



REVISTA DEL ÁREA DE CIENCIAS SOCIALES DEL CIFYH

ISSN 2618-4281 / Nº 9 - Año 2021 / revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/

#ENSAYANDO

Chaco: modelo para armar

Mgtr. María Laura Pensa

lpensa@umich.edu

University of Michigan
Romance Languages and Literature Department
Michigan – Estados Unidos

CORRECCIÓN LITERARIA
Valentina Goldraj

Recibido: 3 de mayo de 2021 / Aprobado para publicación: 1 de septiembre de 2021



Copyright © 2018 Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Resumen

Lo que sigue son una serie de instrucciones o consejos útiles para el armado de un Chaco, confeccionadas a partir de la experiencia académica personal e informadas por lecturas y discusiones teóricas. Las mismas incluyen una breve introducción a los tipos de Chaco que se encuentran comúnmente en la producción académica sobre la conquista y la colonización de América, tanto como recomendaciones específicas para el armado y manutención del Chaco que se propone. La meta, lejos de definir de una vez por todas el objeto, pretende una reflexión irónica sobre los pasos que conducen a su construcción. Hacia el final, se presenta un pequeño resumen para el bolsillo de la dama y la cartera del caballero.

Palabras clave

Chaco, Instrucciones, Objeto de Estudio

Abstract

What follows are instructions or useful advice on how to assemble a Chaco, drawn from personal academic experiences and based on readings and theoretical discussions. These include a brief introduction to the types of Chaco commonly found in academic writing about the conquest and colonization of the Americas, as well as specific recommendations on how to assemble and care for the proposed Chaco. The goal, far from being establishing the object of study once and for all, tries to be an ironic reflection upon the steps that lead to its construction. Towards the end, we present a pocket-edition summary.

Keywords

Chaco, Instructions, Object of Study

Chaco: modelo para armar

MARÍA LAURA PENSA

I. ¿Qué son los Chacos? *Tipo ideal de Chaco*

La región que comúnmente se denomina *Gran Chaco* posee una enorme extensión de aproximadamente 647.500km, e incluye territorios de las actuales repúblicas de Bolivia, Paraguay, Argentina y Brasil. Se trata de una extensa llanura que limita al norte con el *Mato Grosso* brasilero, al oeste con las sierras subandinas, al este con el río Paraguay-Paraná, y al sur con el río Salado. Posee una enorme diversidad morfológica y se la divide en tres zonas geográficas atravesadas por ríos: el Chaco Boreal al norte del Pilcomayo, el Chaco Central entre el Pilcomayo y el Bermejo, y el Chaco Austral entre el Bermejo y el Salado. Estas subdivisiones se basan en la cantidad de lluvias que cada una de las áreas recibe anualmente, y se entiende que de ello depende una serie de condiciones de flora y fauna que varía su presencia en un sentido decreciente de este a oeste del territorio. A su vez, debido a la gran diversidad de ambientes, la variación no se limita a la flora y la fauna, sino que estas condiciones también posibilitan (tanto como limitan) la implementación de distintas estrategias de subsistencia humana (Arenas, 2003).

Sin ánimos de subestimar la importancia de la cantidad de agua que un ambiente dado recibe para la supervivencia de todos los seres que lo habitan, ni el peso de las distintas texturas y flujos en la descripción del terreno, la demarcación de esta región a partir de una (casi) única variable ambiental oculta la presencia e influencia de las personas y su trayectoria histórica. Este tipo de divisiones implica otras premisas que, sin ser expuestas, colaboran con la creación de un imaginario particular en torno a los grupos de personas que poblaron y pueblan los Chacos. Quiero decir que los criterios de partición ambientales son problemáticos, en tanto están implícitamente guiados por suposiciones acerca de la determinación de la



naturaleza sobre la cultura. Siguiendo a Trouillot (2003), esta clase de separación puede ser rastreada hasta la delimitación de espacios [*slots*] durante el proceso de construcción de la otredad en las Américas –proceso por el cual se configura el Occidente [*West*] y el Resto [*Rest*]–, en tanto naturalizan la conexión entre un grupo de personas y un fragmento de territorio, atribuyéndole características similares y extensibles a ambos (indómito, salvaje, impredecible, entre otras). Sin haber nada inherentemente errado en ella, me interesa trabajar con los criterios sociales e históricos que podría brindarnos otra idea de los Chacos, más adecuada para el campo de las humanidades. Este Chaco toma como modelo las construcciones de Gastón Gordillo (2018), Carina Lucaioli (2010) e Isabelle Combès (2021), tan atentas al terreno como a las dinámicas sociales e históricas de las personas que lo habitaron y habitan.

II. ¿Qué elementos son necesarios para armar un Chaco? *Lista de materiales*

El tipo ideal de Chaco que mencioné en la primera sección suele ser armado a partir de una combinación de criterios ambientales, documentos escritos y, ocasionalmente, experiencias etnográficas –propias o ajenas– (Canals Frau, 1973; Serrano, 1947; Palavecino, 1936). Para armar *este* Chaco, estos materiales serán útiles pero insuficientes. Tomo la idea original de “semiosis colonial” (Mignolo, 1999: 8) y la necesidad de ampliarla (Verdesio, 1997, 2013) para referirme a una serie de elementos que serán precisos, tanto como a la certeza de que difícilmente sea posible agotar esta lista. La semiosis colonial intenta considerar los distintos tipos de discursos que comparten un referente sin importar el soporte que los vehiculiza. Es decir, considera al texto como la unidad básica en tanto “acto verbal conservado en la memoria colectiva y de alta significación para la organización de una cultura” (Mignolo, 1992: 1), y entiende que este puede ser inscripto y comunicado en soportes variados que incluyen documentos como cartas, crónicas y relaciones, pero que no se limitan a ellos. Con esto, incorpora la posibilidad de analizar desde los estudios culturales elementos como mapas, *kipus*, artefactos, monumentos, etc.; como parte de un sistema de significados que comparten el mismo referente.

En su lectura, Verdesio (1997) propone otro paso en la construcción del corpus que implica llevar la semiosis más allá de la materialidad del lenguaje. El autor considera que aspectos del modo de vida indígena –tales como la noción de *temporalidad* y las formas de entender y practicar la territorialidad nativa– deben ser incorporados al análisis de los textos coloniales si es que pretendemos comprender no solo su producción, sino también los efectos que produce su circulación. Si consideramos que cada elemento del corpus es el resultado de una larga serie de negociaciones, conviene entonces partir del hecho de que toda inscripción textual conlleva un tinte de imposición occidental sobre otro tipo de formas de inscribir, registrar, re-actualizar y recordar la memoria colectiva. Por otra parte, y aun ante esta desventaja inicial, Verdesio sugiere que las negociaciones en las que se basan estos textos no están resueltas de antemano, y en ellas podemos encontrar evidencia de distintos momentos de convivencia entre lógicas nativas, europeas y mestizas. Algunas de estas evidencias no tienen por qué encontrarse ancladas en restos materiales.

Para este armado precisaré la intención de ir más allá de la materialidad del lenguaje, y me anticipo al tamaño del desafío. Por ejemplo, cuando utilice mapas, será preciso considerar los itinerarios. Rehusó armar este Chaco con representaciones planas que describan los lugares desde un punto de vista homogeneizante, pero puedo intentarlo si contemplo una serie de operaciones que guíen el curso por el terreno y permitan tejer una relación entre los lugares, las cosas y las historias que en ellos se superponen (De Certeau, 1980: 119). Recupero los itinerarios a través de las historias y, de esta manera, se reúnen en una larga lista aquellas fuentes clásicas que formaron otros Chacos –los registros jesuitas, las cartas, y las memorias de militares–, con otros tipos de fuentes y con un nuevo tipo de sospecha que surgirá del análisis conjunto de todas ellas.

III. ¿Cualquiera puede hacerlo? Arme su propio Chaco

La conocida “Leyenda Negra” que retrata la conquista y colonización de América como un episodio mensurable de subyugación violenta, completa, incuestionable y cerrada, infringida por “los conquistadores” sobre “los nativos” (no) es (más que)

una historia. Fue escrita, leída, reproducida y vuelta a escribir a tal punto que se ha convertido en el mito de origen de América, la “Otra de Europa”. En estas afirmaciones se encierra una serie de cuestiones que es difícil deslindar ordenadamente, por ejemplo: *América* y *Europa* como referentes cerrados y universales en los que colapsan territorios, personas, imaginarios y ansiedades; delimitaciones que se identifican *otras* entre sí, aun cuando sea posible plantear que se trata de una *díada* moderna (Trouillot, 2003). Por otra parte, no solo la identidad, sino también el rol que se atribuye a estos referentes está operando con un cierto efecto literario. Quiero decir, la narrativa toma partido, produce víctimas, enemigos, vencidos, la idea de una guerra como forma justa y definitiva de resolver un conflicto, y la posibilidad o la negación de la empatía. Esto se hace de un modo, palabra por palabra. El mito de origen es la metáfora usada para hablar de ese momento en el que, con palabras escritas, se inscribe precisamente la muerte del mito y de su temporalidad envolvente, en el que la temporalidad progresiva y lineal que separa el pasado del presente se impone.

Para armar este Chaco se puede ser mucho más explícita, ya que escribir una historia es escribir, primero, y para ello es necesario tomar decisiones. Opto por entender a estas decisiones como mojones de mi itinerario personal, movimientos de delimitación prácticos que marcan el recorrido y en sí mismos crean un espacio. Esta reflexión se encuentra guiada casi exclusivamente por *The Writing of History* de Michael De Certeau (1975), una obra que marcó mi itinerario en este oficio. Para empezar, basta con saborear la idea de que escribir historia es un ejercicio de hacer lugar. Crear un lugar para los vivos y para los muertos, para el Yo y el Otro, para el pasado y el presente. Aun cuando intento armar un Chaco *colonial*, en primera o en última instancia, este ejercicio pretende establecer conexiones con el estado actual de los conflictos vinculados a derechos territoriales y pueblos indígenas en la Argentina. El proceso por el cual un número reducido de familias se apropió y dividió los territorios que hoy constituyen el país comienza en la colonia, aunque continúa y se expande con las declaraciones de independencia en el temprano siglo XIX. En el caso argentino, la violencia empleada en contra de la resistencia indígena ante los intentos de desalojo y expropiación de sus territorios tradicionales ha sido sostenida, y la posesión colectiva de la tierra basada en criterios de identidad étnica sigue siendo uno de

los reclamos centrales que los pueblos indígenas sostienen a una escala global y local (Bengoa, 2000; Briones, 1998).

Para llegar a ese pasado es preciso tener claro que se trata de un objeto que construyo en primera persona del singular y no un objeto dado. *El Chaco colonial*, o cualquier Chaco, o cualquier espacio del pensamiento *no está ahí*, sino que empieza a recortarse cuando salgo a buscarlo. Como sostiene De Certeau (1975), los eventos actuales son el verdadero comienzo, no hay tal cosa como un “espacio pasado” de donde sería posible hacer un recorte, sino un espacio presente desde el cual es posible medir distancias. Lo que sigue es que mi *emplotment* (el constructo que involucra un aparato analítico, el corpus, la reducción científica y las técnicas narrativas de inscripción) está orientado a contar ese objeto, y de ninguna manera pretende “descubrirlo”, como por azar, en algún documento, en algún archivo (White, 1978). Explicitar al *emplotment* como la tarea mediante la cual producimos historias colabora con el abandono del misterio en la escritura de la Historia con mayúscula. Reconocer las formas del oficio nos libera de la necesidad de un ojo que todo lo abarque, de una mano que todo lo escriba, y también de una serie de ansiedades ligadas al poder amenazante del archivo de derribar nuestro trabajo con una repentina aparición (Caimari, 2017). Para la escritura de la historia, a la que tanto le gusta el misterio y la mística de sus grandes nombres/grandes hombres, y cuyo poder reside en la capacidad de negarse a sí misma y posicionarse como simplemente lo que es “razonable” (Seed, 2001: 7), una afirmación de la autoría no es poca cosa.

IV. ¿Cuál es el hábitat de los Chacos? *Un punto ciego para su Chaco*

La variedad y complejidad de la conquista y colonización de las Américas difícilmente pueda ser reducida a unas pocas líneas, o incluso a una única obra, aunque un esfuerzo valioso en esta dirección es realizado por Patricia Seed (2001) en su libro *American penitence. The invention of the Indian and the pursuit of riches*. Esta obra se toma en serio la tarea de delinear modelos útiles para los procesos de avance sobre el territorio y los grupos nativos durante el período colonial en las Américas. No se limita a describirlos, sino que descubre las

tensiones fundamentales como quien afila un cuchillo. Corta a través de las capas superficiales, las razones que permanecen en la historia y en el sentido común avalando la expropiación de trabajo y de territorios indígenas mientras lo disfrazan de otra cosa –conquista al desierto, expansión al oeste, civilización de los salvajes, etc.–; y hace presión sobre el centro. Quiero decir, la naturaleza misma de la empresa conquistadora: la búsqueda de riquezas económicas por sobre cualquier otro valor. Para llegar a este núcleo, la autora separa capas y capas de sentido que en sí mismas han sido objetos de otros trabajos –la historia de la legislación, de la religión y de las experiencias interétnicas previas de los conquistadores, por ejemplo–, y lo hace de manera diferenciada para los casos de la empresa inglesa, la española y la portuguesa.

La ambición de esta obra es enorme y, aunque alberga sus lagunas, no es menor lo que logra. Básicamente, plantea que cada “modelo” responde a un objetivo distinto, y en pos del mismo genera una lógica apropiada. En todos los casos, es necesario crear un tipo de indio para incorporar en la retórica, pero en cada caso será distinto dependiendo de los fundamentos históricos y de los objetivos últimos que tuvieron los conquistadores. Siguiendo este razonamiento, el modelo inglés perseguía la obtención de la tierra, y para lograrlo construía la figura de un indio que, al ser cazador, no la trabajaba según los parámetros aceptables de la sociedad inglesa, sino que se relacionaba de un modo ocioso con ella. Por su parte, los españoles, que no demostraban la misma aversión hacia la idea de *posesión colectiva de la tierra* (ya que era costumbre ceder ese derecho a los pueblos conquistados), ponían su norte en la posesión de los minerales del subsuelo. De esta manera, los sistemas económicos tales como la encomienda de indios trabajan sobre la idea de un indio que es moralmente inferior en virtud de su paganismo y, en tanto esto, es sujeto de humillaciones y castigos. El trabajo, de este modo, se justifica como la manera de expiar sus pecados –es decir, la idolatría y el canibalismo–, y este último se convierte en la ficción política principal. Por último, el caso portugués es quizás el menos claro, y la autora finalmente lo incorpora a un modelo “ibérico” compartido con España, en el que lo esencial es que los nativos fueron expropiados de su trabajo, y que esta expropiación se justificó en relación con supuestas faltas que detentaban. Específicamente en el caso portugués, el tipo de indio que se produce no solo es pagano, sino que

directamente no posee fe de ningún tipo, lo que lo coloca más próximo al reino animal que al humano. Persiste la consideración del canibalismo ligada al modo de vida cazador-recolector, y se continúa con un fuerte determinismo ambiental que deriva en la relocalización efectiva de un gran número de personas. Hasta acá considero que llega el límite de lo que la generalización nos puede ofrecer (y no es poco).

Es posible encontrar aquí un lugar para nuestro Chaco, ahí donde Seed muestra su punto ciego. Entre el modelo español y el portugués hay una especie de *terra incognita*, no solo en términos espaciales sino también conceptuales. Si bien este espacio colonial ha sido estudiado por valiosas investigadoras que pusieron su atención sobre dinámicas interétnicas, regiones de frontera, y construcción y destrucción de espacios (Combès, 2021, 2019; Lucaioli, 2021, 2011; Gordillo, 2018; Susnik, 1978), me interesa pensar la obra de Patricia Seed, que ha sido fundamental para mi entendimiento de los estudios coloniales, y reflexionar sobre los lugares donde se vuelve imprecisa, donde su trazo es demasiado grueso. Cuando la autora construye el modelo español está pensando fundamentalmente en sociedades agrarias, sedentarias, con jerarquías reconocibles y estructuras monumentales de habitación que efectivamente fueron administradas bajo modelos de extracción de trabajo. La crítica no es exclusiva a esta autora, y se resume en subsumir la experiencia de grupos muy diversos (de alta movilidad, pero también semi sedentarios; cazadores y recolectores, pero también agricultores y con manejo de ganado) dentro de una experiencia *indígena* mayor que se basa en la evidencia material posibilitada por los estudios en tierras altas. Para el Chaco que quiero construir, hallé un lugar difuso en una conversación muy interesante que busco ocupar con la ayuda de quienes han transitado el terreno y aportan precisiones al campo.

V. ¿Cómo se llevan los Chacos con los Andes? *Cuide a su Chaco de las alturas*

A modo de advertencia, esta sección señala algunos peligros ante los cuales conviene estar atento cuando se arma un Chaco. La altura es uno de ellos, en tanto un problema surge cuando los estudios de tierras bajas quedan a la sombra de los

que las tierras altas proyectan. Con esto no busco menospreciar los enormes modelos que la historiografía andina nos ha dado para pensar distintos procesos coloniales, entre los cuales la obra de Steve Stern (1992) rápidamente se destaca, pero también los trabajos de James Lockhart (1992), y Ana María Lorandi y Mercedes del Río (1992), entre muchos otros que armaron genealogías a partir de ellos. Lo que quiero decir es que aquellos que investigamos las tierras bajas debemos tener cuidado de no adoptar algunas herramientas teóricas que lejos de permitirnos avanzar en el campo, pueden más bien empantanarnos. Cuando encontramos limitaciones en el registro documental que narra a los grupos indígenas del Chaco, quizás a pesar nuestro estemos pensando los registros con modelos de las tierras altas, les estemos pidiendo evidencias propias de otras regiones, como marcas materialmente durables de ocupación, estabilidad en los rótulos étnicos y tipos de intercambios entre los distintos grupos. Con estas expectativas, los datos que se presentan para las tierras bajas pueden parecerse no solo fragmentarios, sino llanamente confusos.

Hasta ahora, en las ocasiones en que he hablado de *este* Chaco, acostumbro empezar a armarlo desde la sombra de los Andes. Suelo decir que, a diferencia de los procesos de conquista y colonización en tierras altas, el avance en esta región se dio de manera tardía, debido a las particularidades de los grupos que allí habitaban y las relaciones que entablaron con agentes hispanos criollos. Lo dicho es correcto, pero no es la única manera de decirlo, si se me permite volver a pensar el *emplotment*, en este caso, del canon disciplinario. Podría armar este Chaco sin definirlo por la falta o la diferencia, sino en sí mismo, como un espacio de frontera, híbrido, un *common ground* subtropical que se afianza como región ante la huida de ciertos grupos del contacto con los europeos a partir del siglo XVI. Un espacio que, según se acuerda, recién fue controlado por el estado argentino en el siglo XIX, pero cuya génesis colonial y el tratamiento de sus poblaciones indígenas tiene todavía muchísimo para ofrecernos. Un enorme espacio, una multiplicidad de terrenos, personas, lenguas, formas de subsistencia, estrategias, resistencias y existencias ¿Con qué unidades podemos pensarlo en nuestros propios términos?

Una serie de trabajos recientes reflexiona sobre el espacio colonial chaqueño mediante el análisis de grupos específicos –*abipones, mocovíes, tobas*–, mientras se encarga de destacar lo complejo que es emplear este tipo de categorías

para grupos nativos de alta movilidad e interrelacionados (Lucaioli, 2005; Nesis, 2005; Pensa, 2017). Entonces, cabe preguntarse cuál es la utilidad de estas particiones, qué es lo que aclaran y por qué conviene –o no– seguir reproduciéndolas. Si busco acercarme a imaginarios locales de los paisajes, quizás un esfuerzo hacia la región sería útil, entendiendo por ésta la unidad básica, el lugar donde programas y acciones interactúan, “el espacio creado por una interacción” (De Certeau, 1980: 126). Pensando en la región, los rótulos étnicos se debilitan como criterio de partición analítica. Con esto no pretendo subestimar los esfuerzos por repensar (poner en jaque, incluso abandonar) las categorías étnicas y su funcionamiento en el escenario de negociaciones coloniales, sino hacer un gesto para trabajar la construcción de la región en otra escala, reuniendo estos trabajos con aquellos que toman como objeto a las ruinas (Gordillo, 2018) o a la tierra adentro (Lucaioli, 2021), y haciéndolos conversar. Hay todavía mucho por decir acerca de la construcción de un espacio chaqueño que durante el período colonial no solo albergó espacios de frontera donde los intercambios adquirieron distintas formas, sino que sostuvo su carácter insurgente –tanto su terreno como gran parte de sus habitantes– y se constituyó como uno de los grandes focos de ansiedad, temor y proyección colonial. Lo cierto es que si los Andes forman parte de nuestra configuración territorial, sin dudas nuestro Chaco tendrá que considerar a sus vecinos, pero eso no quita que podamos buscar un claro para la región y sus características específicas.

VI. Instructivo para su Chaco

Cuando se quiera armar un Chaco, es importante que:

1. Se tenga en cuenta que las divisiones no se encuentran en la naturaleza, por más ambientales que parezcan. Prepárese para decidir.
2. Se recuerde que hace falta una persona para escribir cualquier historia. Conviene ser muy explícitos con estos métodos, en un esfuerzo por demistificar el campo.



3. Se cuente con una lista de materiales *inmateriales* que permitan informar, comparar y contrastar las historias con las que todos los Chacos han sido armados.
4. Se identifique y ocupe un punto ciego que aún sea preciso iluminar, para evitar futuros choques. Presente primero sus respetos.
5. Se busque un claro para el emplazamiento, recordando la utilidad de tener buena sombra/modelos disponibles y cercanos, pero manteniendo las distancias.

Por último, ¡alégrese! Aunque la enumeración no sea taxativa, estamos en condiciones de afirmar que es posible, deseable, factible y seguramente provechoso darse a la noble tarea de armar un Chaco propio.

Bibliografía

Arenas, P. (2003). *Etnografía y alimentación entre los toba-ñachilamoleek y wichí-lhuku'tas del Chaco Central (Argentina)*. Buenos Aires: edición del autor.

Bengoa, J. (2000). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Briones, C. (1998). *La alteridad del "Cuarto Mundo". Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Caimari, L. (2017). *La vida en el archivo. Goces, tedios y desvaríos en el oficio de la historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Canals Frau, S. (1973). *Poblaciones indígenas de la Argentina: su origen, su pasado, su presente*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Combès, I. (2021). *Una etnohistoria del Chaco boliviano*. Santa Cruz de la Sierra: El País (Ciencias Sociales e Historia, 49).

Combès, I. (2019). *Hijos del Pilcomayo. Los últimos tobas de Bolivia*. Santa Cruz de la Sierra: Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas, Itinerarios (Colección Scripta Autochtona, 23).

De Certeau, M. (1980). *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.

De Certeau, M. (1975). *The writing of history*. Nueva York: Columbia University Press.

Gordillo, G. (2018). *Los escombros del progreso. Ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lockhart, J. (1992). *The Nahuas after the conquest: a social and cultural history of the Indians of central Mexico, sixteenth through eighteenth centuries*. Estados Unidos: Stanford University Press.

Lorandi, A. y Del Río, M. (1992). *Etnohistoria, etnogénesis, y transformaciones sociales andinas*. Buenos Aires: CEAL.

Lucaioli, C. (2021). Metáforas coloniales: aproximaciones simbólicas sobre la tierra adentro del Chaco. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, núm. 42, pp. 85-106. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Los Andes, Colombia. En línea: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/antipoda42.2021.04>

Lucaioli, C. (2011). *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

Lucaioli, C. (2005). *Los grupos abipones hacia mediados del siglo XVIII*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

Mignolo, W. (1999). *The darker side of the Renaissance: literacy, territoriality, and colonization*. Estados Unidos: University of Michigan Press.

Mignolo, W. (1992). Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista. En: Madrigal, L. I. (coord.), *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo 1: Época colonial*, pp. 57-116. Madrid: Ediciones Cátedra

Nesis, F. (2005). *Los grupos mocoví en el siglo XVIII*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.



Palavecino, E. (1936). *Las culturas aborígenes del Chaco*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.

Pensa, L. (2017). *Los grupos tobas en el Chaco del siglo XVIII*. Buenos Aires: Periplos.

Seed, P. (2001). *American pentimento. The invention of the Indian and the pursuit of riches*. Estados Unidos: University of Minnesota Press.

Serrano, A. (1947). *Los aborígenes argentinos, síntesis etnográfica*. Buenos Aires: Editorial Nova.

Susnik, B. (1978). *Etnología del Chaco Boreal y su periferia, siglos XVI y XVIII*. Asunción: Museo Etnográfico Andrés Barbero.

Stern, S. (1992). Paradigms of conquest: history, historiography, and politics. *Journal of Latin American Studies*, núm. 24, pp. 1-34. Inglaterra: Cambridge University Press.

Trouillot, M. (2003). *Global transformations: anthropology and the modern world*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Verdesio, G. (2013). Indigeneity and time: towards a decolonization of archaeological temporal categories and tools." En: González Ruibal, A. (ed.), *Reclaiming archaeology. Beyond the tropes of modernity*, pp. 168-80. Nueva York: Routledge.

Verdesio, G. (1997). Las representaciones territoriales del Uruguay colonial: hacia una hermenéutica pluritópica. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año vol. XXIII, núm. 46, pp. 135-161. Estados Unidos: Tufts University.

White, H. (1978). *Tropics of discourse: essays in cultural criticism*. Estados Unidos: Johns Hopkins University Press.

Sobre la autora

MARÍA LAURA PENZA es Antropóloga Social por la Universidad de Buenos Aires (Argentina), y Magíster, Doctoranda y docente en la Universidad de Michigan (Estados Unidos) en el Departamento de Literatura y Lenguas Romance. Su trabajo se desarrolla en el campo de los estudios coloniales y literarios, con especial



atención a la historia de los pueblos indígenas del Chaco, una región de la baja Amazonía. Realiza trabajo de campo en archivos y actualmente su proyecto doctoral busca iluminar la constitución política del denominado espacio chaqueño, tanto como la percepción y el tratamiento de las personas indígenas que habitaban este espacio durante el período colonial, y las consecuencias de este devenir histórico para quienes actualmente habitan este espacio.